

# LA BIBLIOTECA DE ALEJANDRÍA: LA FRONTERA DE LA CULTURA Y EL CAPITAL HUMANO DE LA ANTIGÜEDAD

---

JOSÉ AGUILAR GÓMEZ

## 1. INTRODUCCIÓN: LA IMPORTANCIA DE LA BIBLIOTECA Y SU FUNCIONAMIENTO

En 1941, José Luis Borges, escritor argentino, en su obra *la Biblioteca de Babel*, mencionó a una Biblioteca “Universal” o “total”, en la que estarían agrupados todos los libros redactados en el mundo de todas las épocas. Una biblioteca infinita, ilimitada, llena de volúmenes precisos, y gracias a dicha biblioteca, los hombres estarían convencidos de poder clarificar completamente “los misterios básicos de la humanidad”.

Ciertamente, el modelo de ese sueño literario de este autor se refiere a la famosa Biblioteca de Alejandría, la institución cultural más importante del mundo antiguo y que estudiaremos en este trabajo. Creada en Alejandría en el siglo III a C., pocos años después de la fundación de dicha ciudad por Alejandro Magno en el 331 a. C. De todos modos, y como ya veremos, no todas las fuentes coinciden en este sentido.

Fue una de las bibliotecas más importantes y prestigiosas, así como uno de los mayores centros de difusión del conocimiento de la antigüedad. El objetivo de dicha institución era reunir el mayor número de escritos y obras del ingenio humano, así como gran cantidad de instrumentos de investigación y documentos del mundo antiguo. De este modo, se calcula que a mediados del siglo III a C., bajo la dirección del poeta Calímaco de Irene, la Biblioteca disponía de aproximadamente unos 490.000 libros, una cifra que dos siglos después había crecido hasta los 700.000. Se trata de unos números discutibles. De hecho, otros cálculos más prudentes les quitan un cero a ambas, pero dan una idea de la aportación para el conocimiento humano del patrimonio literario y científico que se pudo reunir en esta Institución.

En un principio a la Biblioteca no se le dio el uso que se le da en la actualidad a cualquier Biblioteca, sino que se pretendía, además de acumular el mayor número de

obras posibles, que los eruditos del museo y sabios de la época pudiesen llevar a cabo sus investigaciones. No obstante, sabemos que con el tiempo los miembros de la misma llevaron a cabo algún tipo de enseñanza pública en forma de conferencias o de simposios en los que en ocasiones acudía el propio rey (Escolar, 2001).

## 2. CÓMO SE CREÓ LA MISMA: EL TRASVASE DE FRONTERAS CULTURALES

Con la conquista de Egipto por Alejandro Magno se cerraba el círculo y se convirtió al Mediterráneo en un mar griego, y a una ciudad de nueva creación, Alejandría, en la capital del mundo heleno. Esta ciudad no fue egipcia, sino que fue una ciudad griega, aunque con una población variada y plural formada por griegos, egipcios y judíos, y llegó a ser la ciudad más poblada de la antigüedad, a excepción de Roma, con un millón de habitantes aproximadamente.

En este sentido, y debido a tres causas, Alejandría fue una ciudad cuya grandeza y fama eran conocidas en el mundo de aquella época: en primer lugar porque llegó a tener el complejo portuario más importante de la época; en segundo lugar, fue la capital de un reino rico y próspero, y, finalmente, fue el centro intelectual del mundo griego, debido principalmente a su Museo y su Biblioteca.

De este modo, el sucesor de Alejandro Magno, el Rey Ptolomeo I, fundó en el 295 a.C. la *Biblioteca Alexandrina*, también llamada la *Biblioteca Real* o *Gran Biblioteca*; y según nos relata una de las fuentes, el Padre de la Iglesia, San Ireneo, en su obra *Contra los Herejes*, asegura que “el Rey tenía la ambición de enriquecer la biblioteca con los escritos de todas las naciones con tal de que fueran dignos de interés”.

Y precisamente, para poder reunir ese fondo bibliográfico tan impresionante, los Ptolomeos iniciaron una política agresiva de adquisición de libros. De este modo, unas veces los hacían requisar de los barcos que llegaban al puerto de Alejandría, y en otras ocasiones les pedían los libros prestados a sus propietarios, con la excusa de copiarlos y después devolvérselos, pero cuando esto concluía, les devolvían a dichos propietarios las copias realizadas y los originales los depositaban en la biblioteca. En otras ocasiones cambiaban la estrategia de requisar por la de comprar los libros. Y también hubo casos de donaciones de particulares, así como llevándose los encontrados en otras Bibliotecas (Sánchez, 2022).

Pero esta no fue la única manera de adquirir los libros de la Biblioteca. Los Reyes Ptolomeos enviaron por todo el mundo a agentes comerciales con las bolsas llenas de oro para comprar libros y poder incluirlos en el fondo Bibliotecario. Muchos de estos libros los adquirieron por todo el Mediterráneo en ciudades como Atenas y Rodas.

En este sentido, además de los recursos que poseía la misma, hay que añadir la cantidad de sabios y eruditos de toda Grecia que fueron invitados por el Rey Ptolomeo, y luego su hijo Ptolomeo II: filósofos, escritores, historiadores, matemáticos, astrónomos, médicos... para que acudieran a Alejandría y se integraran en el museo, en donde gozarían de una serie de condiciones muy favorables para trabajar y realizar sus

investigaciones: disfrutarían de un salario exento de impuestos, y como huéspedes de los soberanos tendrían comida y alojamiento gratuitos, así como accesos a todos los edificios en el barrio del palacio.

### 3. LAS FUENTES

No existen demasiadas fuentes sobre la Biblioteca y su historia; de hecho son pocas y tardías las noticias sobre la misma. Uno de los más antiguos conservado sobre la fundación de la Biblioteca es la *Carta de Aristeeas a Filócrates*, escrita quizá en el siglo II a. C. por un judío de Alejandría. Otro de los documentos fiables es el encontrado en la antigua ciudad egipcia de Oxirrincos –150 km al sudoeste de El Cairo– redactado en el siglo II d. C., en el que aparece una lista de los directores de la Biblioteca.

Desde el punto de vista arqueológico, se han buscado sin éxito los restos de la Biblioteca. No disponemos de descripciones sobre el edificio que la albergaba ni sobre las instalaciones de la misma. Posiblemente, la falta de noticias sobre dichas instalaciones se deba a que no existirían tal y como se conciben hoy en día. Por un lado, no poseían sala de lectura, debido a que la tradición de usar una mesa para la lectura proviene de la Edad Media, cuando se deja de utilizar el rollo y se adopta el codex o códice<sup>1</sup>. Por otro lado, los griegos solían leer en voz alta y esa actividad la llevaban a cabo en el jardín o en la *exedra* o sala de reuniones, de planta semicircular y con asientos en la parte inferior de la curva.

Finalmente, los rollos de papiro no se almacenaban en lugares semejantes a los de hoy. Los rollos se solían guardar en jarros, arcones, cestos o en nichos y estanterías. No obstante, otras fuentes sí mencionan el edificio, pero son tardías, destacando el historiador Tito Livio (siglo I a. C.) en su *Historia de Roma* menciona a dicho edificio con admiración afirmando que era “el más hermoso de los monumentos” y que disponía de “numerosas salas llenas de estantes para almacenar los libros”. El Geógrafo Hiparco de Rodas (siglo II a. C.) menciona por primera vez sus grandes dimensiones y la enorme cantidad de libros acumulados (De Jevenois, 2009).

El resto de las fuentes son mucho más tardías, y entre ellas destacamos la del historiador romano Plutarco (siglo I d. C.) y la del médico romano Galeno (siglo II d. C.). Este último habla de la confiscación que se hacía en el puerto de Alejandría a los libros que había en los barcos que atracaban en él. Según Galeno, dichos libros se llevaban a la Biblioteca, se copiaban, la Biblioteca se quedaba con los originales y a los dueños se les entregaban las copias. A estos manuscritos, los filólogos alejandrinos los llamaban “fondos de los navíos”.

---

<sup>1</sup> Es un tipo de formato del libro anterior a la invención de la imprenta. Es un término que se emplea generalmente para los manuscritos, es decir, libros escritos a mano. Está compuesto de cuadernos plegados, cosidos y encuadernados

#### 4. DECLIVE Y DESTRUCCIÓN

Es difícil precisar el momento exacto en que se produjo la destrucción de la Biblioteca, puesto que esto último está recubierto de mitos y leyendas y hay que indagar las fuentes para hacerse una idea de la secuencia de los acontecimientos. La primera destrucción fue en el año 48 a C., durante la guerra civil entre el último rey de la dinastía Ptolomeo y Cleopatra, co-soberana de Egipto. Julio César, que apoyaba a esta última y mandó quemar los barcos que lo asediaban por el mar, y, según el historiador romano Plutarco, el incendio se extendió por el puerto hasta unos almacenes y la Biblioteca, quemando 40.000 libros. No obstante, aquello fue una destrucción parcial, no total, y se reconstruyó al poco tiempo. Sin embargo, no todas las fuentes históricas coinciden en este acontecimiento.

César, en su obra “*Guerra Civil*”, habla de la quema de los barcos sin mencionar el incendio de la Biblioteca. Si esa destrucción fuese cierta, el acontecimiento no fue lo que se dice un timbre de gloria para él. Otros autores de la época como Cicerón o Estrabón entre otros, no hacen ninguna referencia al incendio de la Biblioteca. Para más información ver, Escolar (2001); Canfora (1998); De Jevenois (2009); Hernández (2020).

Con la muerte de Cleopatra, última de la dinastía ptolemaica, y la ocupación romana, empieza la decadencia de la Biblioteca. Un proceso que se prolongó hasta el siglo IV d. C. De todos modos, no se sabe con exactitud la fecha de su destrucción, ya que las diferentes fuentes exponen diferentes fechas.

En este sentido, historiadores como Plutarco (siglo I d. C.) y el gramático griego Ateneo (siglo III d. C.) hablan de la Biblioteca pero de manera póstuma, y dan por hecho que ésta ya había desaparecido. Otras fuentes afirman que la Biblioteca siguió existiendo aunque con menos libros y más deteriorada debido a las diferentes guerras y conflictos que tuvieron lugar en Alejandría con el paso de los siglos. Finalmente, con la invasión árabe del siglo VII sería el fin de la Biblioteca, aunque dichas fuentes también reconocen que parte del material de la misma, parte de ese capital humano que existía en esa Biblioteca, fue a parar a la Biblioteca de Constantinopla y fueron custodiados por los sabios de Bizancio (Fernández, 2008).

En lo que sí coinciden muchas fuentes es que la desaparición de la misma constituye uno de los desastres culturales más grandes de la historia, causando la pérdida de gran parte del conocimiento disponible por entonces. Incluso algunos lo han comparado con la quema de libros que siguió a la conquista de Constantinopla por los cruzados en 1204, o la que tuvo lugar en 1933 en la Bebelplatz de Berlín a instancias del ministro de propaganda Joseph Goebbels, por no hablar del incendio y saqueo de la Biblioteca de Bagdad en 2003 ante la pasividad de las tropas norteamericanas.

#### 5. CONCLUSIONES

En definitiva, se trata de una época convulsa, con numerosas guerras de conquista, civiles, rebeliones... en la que una serie de personas pretendieron que la guerra no

fuese lo más importante, pretendieron que las espadas fueran sustituidas por el libro o el papiro, donde las fronteras no fueran solo militares, sino culturales. Que Alejandría no fuera una frontera cerrada, sino abierta a la cultura, al saber, que los visitantes no fueran soldados, sino sabios de otros lugares del mundo que fuesen allí a inyectar más capital humano, más cultura, a esa ciudad, a ese país, a toda la zona del mediterráneo y conseguir sustituir las fronteras estatales o nacionales por culturales.

Fue un período en el que la cultura intelectual alcanzó cotas muy elevadas y, a pesar de la desaparición de la Biblioteca, parte de ese capital humano, acabó bajo el cuidado de los Bizantinos cuyo material cuidaron y conservaron para, más adelante, y desde Bizancio, pasaran, ya en el Renacimiento, a Europa occidental.

Fue un monumento a la cultura y al conocimiento en la que muchas personas (estudiosos, eruditos...) trabajaron para el cuidado y conservación de los libros. Gracias a aquellos estudiosos todavía podemos disfrutar de los clásicos griegos y sentir la cercanía de su milenario mensaje como si hubiera sido escrito hoy. Fue un foco de propagación de la cultura clásica, que es la base en la que se asienta nuestra moderna civilización.

## BIBLIOGRAFIA

- Canfora, L. (1998): “La Biblioteca desaparecida”. Ediciones Trea, S.L. Gijón.
- El-Abbadí, M. (1994): *La antigua Biblioteca de Alejandría: vida y destino*. UNESCO. Asociación de amigos de la Biblioteca de Alejandría. Madrid.
- De Jevenois, P. (2009): *Biblioteca de Alejandría: El enigma desvelado*. Editorial Esquilo. Lisboa.
- Escolar Sobrino, H. (1990): *Historia de las bibliotecas*. Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Madrid.
- Escolar Sobrino, H. (2001): “La Biblioteca de Alejandría”. Editorial Gredos. Madrid.
- Fernández Fernández, C. (2008): “La Biblioteca de Alejandría: pasado y futuro”. *Revista General de Información y Documentación*, nº 18, pp. 161-172. Universidad Complutense de Madrid. Madrid.
- Févre, F. (1999): *Ptolomeo I. El Faraón de Alejandría*. Ed. Aldebarán. Madrid.
- Hernández de la Fuente, D. (2020): *La total destrucción de la Biblioteca de Alejandría*. Revista Historia National Geographic. Nº 130.
- Ovenden, R. (2021): “Quemar libros”. Editorial Crítica. Barcelona.
- Riaño, J.J. (2005): “Poetas, filósofos, gramáticos y bibliotecarios”. Ediciones Trea, S.L. Gijón.
- Sánchez, J.P. (2022): *La Biblioteca de Alejandría. Cómo nació el gran centro del saber de la antigüedad*. Revista Historia National Geographic. Nº 220. Ed. RBA. Barcelona.
- Sánchez, J.P. (2012): *La Biblioteca de Alejandría. Las vidas de los sabios*. Revista Historia National Geographic. Nº 183. Ed. RBA. Barcelona.